

**Tedi  
López  
Mills**

23

LETRAS LIBRES  
MARZO 2012

# Divagaciones

o.

Un caballo con la arena  
de varios días abajo y el perro cojo  
fingiéndose muerto o pateado  
por la bota de nuestro líder  
cuyas órdenes —se sabe—  
pondrán en aprietos al enemigo  
del bien común  
promulgado ayer por los tres poderes  
que a veces la memoria acoge  
como un esquema imprevisto  
por la infancia en sus cuadernos  
de dibujos negros y rojos.

i.

Nos imagino enumerando los detalles,  
el hueco pardo entre dos cimas,  
cuatro ruedas en el aire raspando  
un metal contra otro mientras el agua  
predominante se arquea o reluce  
para secarse luego en la brecha.  
¿Cómo suena?  
Un vacío desemboca en la guerra,  
otro en la doctrina.  
A nuestro líder le toca decidir  
si las circunstancias  
ameritan la aplicación de medidas.  
En los desiertos a veces  
las trincheras se oponen por inercia al relleno  
y hay que sacar los cadáveres antes del verano.  
Eso leí en un panfleto.  
Pienso que si nuestro líder  
clava la bota en la arena más persistente  
el perro cojo husmeará la huella  
y tú, mi amigo, recordarás ese conflicto  
una tarde con un comisario  
que solo quería cerrar una reja,  
no impedir la entrada.

Pero a ti con tu perro cojo a un lado  
la diferencia te resultó tan abstracta  
como el hastío de la duración en una obra  
de dos actos con la bobina en medio  
del escenario repitiendo el mismo ruido  
de un cuerpo que se mete con otro  
y recita su placer sin entonarlo.  
Las trifulcas conceptuales no tienen remedio.

O das la mano o no la das  
y entonces habrá alguien que denuncie:

*esto no es malo, es peor,*

y alguien más que reponga  
los números y los colores  
para que la solución salte a la vista:

*Aquí está la jaula, allá la gallina.*

*Usted escoja.*

No hay imagen que soporte el régimen de fracturas.

En tus cuadernos, amigo del perro cojo,  
trazarás la ruta continua, hasta mística,  
de las personas que ocurren en cada cabeza:

cinco para mí, seis para ti,  
traqueteando, si quieres, como un tren  
cuyo paso distorsiona cierta costumbre  
del silencio en un árbol antes de la brisa

con el pájaro que se aferra  
convencionalmente a la rama  
o la figura de un palo en la sombra del follaje,  
golpeando bultos en la grava.

Si hay escarmiento,  
tendrá que ver con el tamaño de la piedra.

O eso me digo en mi sector de la casa  
donde corrientes diversas o difusas  
van levantando hoy caravanas entre el polvo  
y la madera en los rincones  
y una minúscula pelota se forma  
para que un ojo juegue con el otro. —